



LECTIO DIVINA

9º Domingo del Tiempo Ordinario -A-

Quien quiere hacer la voluntad del Padre
tiene que escuchar la palabra de Jesús
y ponerla en práctica.
Mateo 7,21-27

1. Oración inicial

Señor, nos acogemos confiadamente a tu providencia, que nunca se equivoca; y te suplicamos que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquellos beneficios que pueden ayudarnos para la vida presente y la futura.

Por nuestro Señor.

2. LECTIO - Lectura

A- Clave de lectura

El texto que la liturgia de hoy nos propone, cierra el discurso de Jesús que se abre con las bienaventuranzas (Mt 5,1-12). Jesús "al ver a toda esa muchedumbre... subió al monte; allí se sentó... y les enseñaba" (Mt 5,1-2).

Después de haber anunciado e inaugurado los nuevos tiempos de la conversión en vista del reino de los cielos que se acerca (Mt 4,17), Jesús presenta un programa completo, con un nuevo estilo de vida basado en su persona: El es la "buena nueva del reino" (Mt 4,23) en la que se fundan los tiempos nuevos.

B- Una posible división del texto para facilitar la lectura

7, 21-23

7, 24-27

C- El texto: Mateo 7, 21 - 27

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

21 No todo el que me dice «Señor, Señor»
entrará en el Reino de los Cielos,
sino el que cumple la voluntad de mi Padre
que está en el cielo.

Aquel día muchos dirán:

Señor, Señor,

¿no hemos profetizado en tu nombre,
y en tu nombre echado demonios,
y no hemos hecho en tu nombre
muchos milagros?

Yo entonces les declararé:

Nunca os he conocido.

Alejaos de mí, malvados.



24 El que escucha estas palabras mías
y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente
que edificó su casa sobre roca.

Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos
y descargaron contra la casa;

pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías

y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio
que edificó su casa sobre arena.

Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos
y rompieron contra la casa, y se hundió totalmente.

D. Un momento de silencio

Para conseguir depositar la Palabra en nuestro corazón.

3. MEDITATIO - Meditación

a- Algunas preguntas para ayudar a la meditación

1- Lee atentamente el texto del evangelio.

Encuentra en la Biblia todas las citas de los textos paralelos. Puedes buscar otros que te ayudan a comprender y a profundizar el texto de Mateo.

2- Subraya lo que te ha llamado la atención en los textos.

3- En este discurso ¿cuál crees que es el mensaje principal de Jesús?

4- El evangelio nos dice que *"cuando Jesús terminó estos discursos, lo que más había impresionado a la gente era su modo de enseñar"* (Mt 7,28). Esta reacción ¿es también la tuya? ¿Por qué?

5- La multitud notaba que Jesús *"enseñaba como uno que tiene autoridad y no como los escribas"* (Mt 7,29). ¿Qué piensas de esta intuición de la multitud? ¿Tiene que ver con la coherencia del estilo de Jesús con su mensaje?

6- ¿Cómo puedes contribuir a la edificación de la Iglesia?

b- Comentario

En este texto del séptimo capítulo de Mateo, Jesús reitera una vez más que entramos en el reino de los cielos eligiendo, a conciencia, los valores de este reino y haciéndolo con decisión y responsabilidad. Una decisión que se traduce en obras que se reconozcan: las obras de los "hijos de Dios" (Mt 5,9). Jesús aquí hace alusión no tanto a obras externas o a manifestaciones extraordinarias, sino que se refiere sobre todo al fundamento de la vida del discípulo: hacer "la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mt 7,21).

Muchos, ciertamente, profetizan en el nombre de Jesús, expulsan demonios y realizan prodigios al servicio de la evangelización (Mt 7,22). Pero Jesús no los reconoce ya que son "agentes de iniquidad" (Mt 7,23). Las palabras de desprecio dirigidas a éstos son fuertes y terribles ya que Jesús declama abiertamente: "Jamás os conocí; apartaos de mí" (Mt 5,23). Son frases que nos recuerdan las palabras del Buen Pastor, en el evangelio de Juan: *"Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen"* (Jn 10,14). Aquí se hace hincapié en la actitud de Jesús, que no se deja embaucar y sabe, siendo Juez Justo, quienes les pertenecen y quienes no. En el Evangelio de Juan, encontramos lo mismo, por ejemplo con referencia a Judas Iscariote y a la elección de los doce: *"Jesús respondió: Yo mismo los elegí. Y, sin embargo, ¡uno de vosotros es un diablo!. Hablaba de Judas, hijo de Simón el Iscariote: era uno de los Doce y lo traicionaría."* (Jn 6,70); *"No lo digo por*

todos vosotros; porque conozco a los que he escogido; y se va a verificar lo dicho por la Escritura: El que come el pan conmigo se levantará contra mí.” (Jn 13,18); “Vosotros no me escogísteis a mí. Soy yo quien os escogí y os he puesto para que vayáis y deis fruto, y ese fruto permanezca. Y quiero que todo lo que pidáis al Padre en mi Nombre, él os lo dé.” (Jn 15,16).

Un tema que aparece en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, lo encontramos en Oseas, con relación al pueblo de Dios que a pesar de haber “rechazado el bien” grita: *“Mi Dios, nosotros de Israel, ¿no te conocemos!”* (Os 8,2-3). También se encuentra en otros lugares del N.T.: las parábolas de las diez vírgenes (Mt 25,11-12; Lc 13,25), de las dos casas (Lc 6,46) nos hablan de esto. Igualmente algunos pasajes de los Hechos de los Apóstoles y de las cartas paulinas nos llaman la atención sobre esta realidad (He 8,9-13, 18-23; 2Ti 3,8-9, 1Co 4,20; Fil 3,7-9) existente ya en la iglesia primitiva: es decir la presencia de los que cumplen un ministerio en nombre de Jesús, pero de hecho son agentes de iniquidad, desobedientes a la voluntad de Dios (Heb 4,6) y entonces no se enteran del reino. Por ello Pablo exhorta a los discípulos para que vivan *“con sencillez de espíritu, no sirviendo sencillamente cuando los vigilan, o para que los hombres los feliciten, sino que sean como siervos de Cristo. Hagan su trabajo con empeño por el Señor, y no por los hombres”* (Ef 6,6). Jesús reconoce solamente como suyos, a los que hacen la voluntad de su Padre (Mt 12,50; 21,29-31; Mc 3,35), porque él también es reconocido por esto (Jn 7,17). Pone en guardia a sus discípulos de los falsos profetas *“que vienen disfrazados de ovejas, cuando en realidad son lobos feroces”* (Mt 7,15).

En ese texto (Mt 7,22) el término “profetizar” se refiere al ministerio de la enseñanza con autoridad moral, hecha en nombre de Jesús, en la comunidad cristiana. A esto se refiere también Pablo en 1Cor 12,28 y Ef 4,11. Este es uno de los dones, juntamente con el exorcismo y con la manifestación de otros prodigios, que contribuye a la edificación de la Iglesia facilitando la proclamación de la buena nueva. Por consiguiente es un don que, como cualquier otro don, trae consigo una gran responsabilidad. Los “agentes de iniquidad”, aunque tengan dones, causan daño y ruina al edificio de la Iglesia (casa de Dios) con su hipocresía. Es posible que sea también éste el sentido de la parábola de Jesús sobre las dos casas construidas, una sobre arena y la otra sobre roca. Así que lo importante no es afanarse, sino construir sobre la Palabra de Dios, poniéndola en práctica con docilidad y caridad, porque sin la caridad que nos une a Dios y a su voluntad no somos nada y nada nos sirve (1Cor 13,1-13). *“Pasarán las profecías, callarán las lenguas y se perderá el conocimiento”* (1 Cor 13,8). Solamente *“la caridad nunca pasará”* (1 Cor 13,8).

4. ORATIO - Oración

Salmo 31)

En ti, Yahvé, me cobijo,
¡nunca quede defraudado!
¡Líbrame conforme a tu justicia,
tiende a mí tu oído, date prisa!
Sé mi roca de refugio,
alcázar donde me salve;
pues tú eres mi peña y mi alcázar,
por tu nombre me guías y diriges.
¡Y yo que decía alarmado:
«Estoy dejado de tus ojos»!
Pero oías la voz de mi plegaria
cuando te gritaba auxilio.
¡Tened valor, y firme el corazón,
vosotros, los que esperáis en Yahvé!

5. CONTEMPLATIO - Contemplación

“Porque pensamos que el hombre es justificado por la fe, independientemente de las obras de la ley.” (Rm 3,28).

Oración final

Te doy gracias Jesús, mi Señor y mi Dios, que me has amado y llamado, hecho digno de ser tu discípulo, que me has dado el Espíritu, el mandato de anunciar y testimoniar tu resurrección, la misericordia del Padre, la salvación y el perdón para todos los hombres y todas las mujeres del mundo. Verdaderamente eres Tú el camino, la verdad y la vida, aurora sin ocaso, sol de justicia y de paz. Haz que permanezca en tu amor, ligado como sarmiento a la vid, dame tu paz, de modo que pueda superar mis debilidades, afrontar mis dudas, responder a tu llamada y vivir plenamente la misión que me has confiado, alabándote para siempre. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.